

El poeta chileno de Cocteau

Ítalo Manzi

En 1930, El Vizconde de Noailles decide hacer un regalo original a su esposa Marie-Laure, y le ofrece un par de películas producidas especialmente para ella. Fue así que patrocinó a la vez *L'âge d'or* (*La edad de oro*) de Luis Buñuel cuyo carácter iconoclasta casi provoca la excomunión del generoso mecenas, y *Le sang d'un poète* (*La sangre de un poeta*), primera incursión de Jean Cocteau en la realización cinematográfica.

Extraña, por momentos apasionante, por momentos aburrida, *La sangre de un poeta*, que sigue la línea trazada por *El perro andaluz* de Buñuel y Salvador Dalí, así como por algunos filmes del expresionismo alemán, encierra toda la estética de su autor. Se dijo incluso que se trataba de una *summa cocteauiana*. El barroco de algunas escenas en contraste con el realismo cruel de otras, el onanismo, el sadismo, el narcisismo, la desesperada sensación de soledad que conduce a una fuga a través de los espejos, la glorificación de la belleza masculina, todo ya está presente.

La sangre de un poeta jamás se exhibió en los circuitos comerciales ni fue un éxito de público. Fue, en cambio, un «éxito de cinematecas» pues nunca ha dejado de programarse en los museos de cine ni en las «salas de arte y ensayo» del mundo entero. No se olvidan ciertas escenas de la obra de la misma manera que no se olvida la belleza del actor que, con una peluca Luis XV y el torso desnudo, encarna al poeta del título. Algunos críticos (por ejemplo, en la revista *L'Avant-scène du cinéma* consagrada a la película, donde el nombre del intérprete es ora Enrique ora Enrico), afirmaron que Cocteau había utilizado para el personaje los servicios de un gigoló o de un bailarín profesional. Sin embargo, los movimientos del actor, que no están desprovistos de gracia, son más bien los de un gimnasta o un boxeador que los de un bailarín.

Enrique (de) Rivero (la partícula fue añadida por Jean Cocteau para dar un aire de nobleza al personaje) nació en 1903 en el seno de una

familia de la aristocracia chilena. En 1923 abandona América Latina para instalarse en París con el objeto de completar sus estudios de derecho y consagrarse a sus dos pasiones: la pintura y el deporte.

Su prestancia no pasa desapercibida. Tiene también una bella voz y la entonces famosa actriz de comedias musicales Alice Cocéa, le organiza una audición ante el director del Teatro *des Variétés*. El timbre de su voz gusta mucho pero su marcado acento extranjero constituye un obstáculo. Le proponen, sin embargo, hacer cine, tal vez porque el séptimo arte, todavía mudo, podía transigir frente a su francés insuficiente. Debuta en la pantalla en 1925 en un papel secundario de *Mon curé chez les pauvres* de E.B. Donatien, y algunos meses más tarde es el protagonista de *Mon frère Jacques* de Marcel Manchez. En adelante, y con raras excepciones sólo interpretará papeles protagónicos.

En 1927 es contratado por la Svensk Filmindustri para colmar la carencia de un Valentino en el cielo cinematográfico sueco. Después de dos películas sin gran trascendencia –*Spökbaronen* («El barón fantasma») de Gustav Edgren, y *Ungdom* («Juventud») de Ragnar Hyltén-Cavallius– obtiene un triunfo sin precedentes en *Hans Kunglig Höghet shinglar*, realizada en coproducción con Alemania y dirigida una vez más por Hyltén-Cavallius. La traducción literal del título sería « Su Alteza Real corta el pelo a la garçonne». Rivero encarna a Nickolo que acaba de diplomarse en la universidad de Uppsala y retorna a su pueblo natal donde su padre es un peluquero tan famoso que ha sido bautizado « Su Majestad ». Nickolo ayuda a su padre en el trabajo, lo que explica el título del filme. El éxito entre el público fue enorme y las críticas fueron más que elogiosas. En el periódico *Stockholms Tidningen* podemos leer que: «[Rivero] es no solamente chic y elegante, sino también alegre y lleno de vida. Esta vez no es una estatua sino alguien que sabe y quiere ser un buen actor». Efectivamente, en los papeles dramáticos, Rivero resulta tenebroso, inexpresivo y actor mediocre, pero ni bien integra una historia cómica o por lo menos ligera, se produce de manera casi inconsciente el cambio señalado por el periodista sueco. Actúa, sonríe y se mueve de manera natural tal como en *Le bled* (Jean Renoir, 1929), en algunas secuencias de *À mi-chemin du ciel* (Alberto Cavalcanti, 1930) o en *Je t'adore, mais pourquoi?* (Pierre Colombier, 1931). No obstante el triunfo sueco, Rivero retorna a París pues Jean Renoir lo requiere para protagonizar dos películas: *Le tournoi dans la cité* (1928) y *Le bled* (1929).

En las filmografías corrientes de Renoir se presta muy poca atención a estas películas que, sin embargo, tienen muchas cualidades, mientras que se ensalzan algunas otras (*La nuit du carrefour* o la aburridísima *La Marseillaise*) que están muy por debajo de la calidad del autor.

Le tournoi dans la cité es una película de aventuras históricas que se sitúan en la época de Catalina de Médicis y de la lucha entre católicos y protestantes. Abundan las persecuciones y los torneos a un ritmo bastante frenético que nunca decae. Rivero es «el bueno». Se lo ve muy apuesto pero incómodo en los trajes de época y discutible como actor. Su rival en el amor de la noble dama (Jackie Monnier) es «el malo» Aldo Nadi que, según se dice, fue uno de los más grandes esgrimistas del siglo XX y que sólo apareció en dos películas: ésta y *Tener y no tener* de Howard Hawks, con Humphrey Bogart y Lauren Bacall (1944).

Le bled, en cambio, es una comedia muy agradable. Rivero está espléndido, lleno de gracia y alegría de vivir e impecable actor. La acción transcurre en Argel. Pierre Hoffer (Rivero), un joven de buena familia pero que se ha quedado sin un centavo, viaja para visitar a su tío, un rico colono. En el barco conoce a Claudie (Jackie Monnier una vez más) que se dirige a Argel para cobrar la inmensa fortuna que ha heredado. Los primos de ella quieren deshacerse de la heredera pero Pierre, que comenzó a enamorarse en el barco, logra salvarla *in extremis*, y todo termina con el triunfo del amor y del dinero.

Después de otra película —*L'emprise* de H.C. Grantham Hayes— llegamos a 1930, al cine sonoro y a *La sangre de un poeta*. El supuesto gigoló o bailarín que Cocteau habría utilizado, ya tenía tras de sí, como hemos visto, una carrera cinematográfica bastante prestigiosa.

En 1930, además de *La sangre de un poeta*, Enrique Rivero protagoniza tres películas más: dos de Alberto Cavalcanti —*A mi-chemin du ciel*, un drama circense, y *Dans une île perdue*, una adaptación de la novela *Victory* de Joseph Conrad— y una de Benito Perojo: *La bodega*, según la novela de Vicente Blasco Ibáñez. La película es de producción francesa. Los interiores se filmaron en los Estudios Natan, en París, y los exteriores en Sevilla. Rivero es Rafael, Conchita Piquer es María de la Luz y Gabriel Gabrio es Don Fermín.

El francés de Rivero ha mejorado mucho y atraviesa la barrera del sonoro sin inconvenientes. En 1931 filma *Nicole et sa vertu* de René Hervil, y la versión española de *Je t'adore...mais pourquoi?* de Pierre

Colombier. Pero en 1932, después del rodaje de *Le picador* de Jaquelux y Germaine Dulac, Enrique Rivero desaparece misteriosamente del mundo cinematográfico y, en cierto modo, del mundo a secas.

Algunas revistas de cine hicieron discretas alusiones a un escándalo. Rivero habría intentado matar a un hombre en el marco de un drama de celos. Se ignora si fue encarcelado (y en la afirmativa, durante cuánto tiempo), si el cuerpo diplomático chileno intervino en su favor, si retornó a Chile inmediatamente o sólo en momentos de la declaración de la guerra de 1939-1945.

Inesperadamente en 1946, su nombre –apenas modificado en Enrique Riveros–, aparece en los títulos de una película chilena en la que el actor desempeña el papel principal. *El hombre que se llevaron* fue dirigida por Jorge Délano «Coke» un realizador chileno bastante atípico. Después de una estadía en Hollywood entre 1931 y 1933, se distinguió como caricaturista, pintor, mago, escritor, actor y realizador de películas. En *El hombre que se llevaron* hay un poco de todo eso. El filme comienza con un suspenso muy bien dosificado que desgraciadamente se esfuma a medida que avanza la acción. En una pequeña aldea en la Cordillera de los Andes una escritora argentina (Nury Montsé) pierde el tren que debía llevarla a Santiago de Chile para asistir a una conferencia de Gabriela Mistral. Cuando se entera de que no habrá otro tren antes de 48 horas, decide hacer *auto-stop* y es recogida por un auto en el que viajan cuatro personas: dos policías de civil así como un hombre y una mujer esposados (Enrique Rivero y Eloísa Cañizares). Bloqueados por la nieve, se refugian en una cabaña donde vive una suerte de profeta (Agustín Orrequia) que se dedica a las artes esotéricas y parece saber y comprender todo. Los cinco recién llegados sufren la influencia de esta atmósfera. Cada uno de ellos reflexiona y, en cierta medida, trata de redefinir su vida. Hay unos cuantos *flash-backs*. El personaje de Rivero había sufrido, durante su infancia, el trato injusto de sus padres y de su hermano mayor. Siempre se lo acusaba de malas acciones que no había cometido. En los avatares de su vida obtiene en cierto momento un empleo de portero en un cabaret, y es injustamente acusado de un crimen.

Sea como fuere en *El hombre que se llevaron* Rivero aparece tan tenebroso e inseguro como en sus otras películas dramáticas. Su rostro, que muestra un poco el paso de los años, es siempre muy agradable y su torso ha guardado toda su plasticidad. Podemos juzgarlo durante una escena en plena nieve, cuando retira su camisa y la desgarrá para

vendar la herida de su amiga, que había sido alcanzada por una bala. La tal amiga, en realidad, era la única culpable del crimen de que se lo acusaba.

Después de *El hombre que se llevaron*, Rivero, con o sin s, vuelve a desaparecer de la escena internacional y esta vez para siempre; ¿Qué actividades tuvo después? ¿Dónde vivió? ¿Cuándo murió? Aún quedan muchos enigmas que develar en torno de la figura de Enrique (de) Rivero(s).

Dípticos mexicanos
Ixtlán del Río (Nayarit)

